

LA REALIDAD Y LOS NARRADORES

GERMÁN MARTÍNEZ

Varios autores, David Miklos (comp.),
Una ciudad mejor que ésta,
 Tusquets,
 México, 1999.

¿CÓMO ES LA RELACIÓN entre la realidad social y la ficción literaria? Algunos escritores contestan con obras que parecen referirse a los temas "actuales". En este sentido, ¿qué esperaríamos de los "nuevos narradores mexicanos" nacidos entre 1960 y 1970? ¿Que sus relatos se refieran a personajes migrantes, a la "angustiosa violencia urbana", a grandes ciudades "decadentes" y "aterradoras"? La contraportada de *Una ciudad mejor que ésta* sugiere, en efecto, que éstas serían las temáticas de quienes participan en este libro con un relato que se les encargó situaran en una ciudad que no fuera la propia.

Los materiales de esta recopilación son contrastantes. Hay textos que no resisten la atención exigente. Alguno es una anécdota mínima abordada con retorcimiento, no por virtud poética, sino por impericia imaginativa. Otro supuestamente relata hechos terribles, pero resulta una banalización de la locura, pues hacer trampas narrativas no equivale a reproducir la sinrazón. Algún otro, recurriendo a frases y descripciones que corresponden a la Ciudad de México, pretende situarse en una urbe extranjera, lo que resalta como incoherencia. Si bien la literatura no requiere de la completa fidelidad a la realidad, sí necesita ser efectiva en sus mecanismos internos.

Hay un par de relatos que evidencian la semejanza de referentes entre los autores: ambos aluden a los sistemas de becas. En uno se busca ridiculizar la vida académica sin que se alcance el humor. En el otro una persona sustituye al becario original en sus estudios en la Unión Soviética. En el primero el esfuerzo de describir el lugar de la historia es notorio, por no integrarse de lleno a los demás elementos de la narración. En el segundo se crean situaciones extremas que pierden su gracia, pues las explicaciones se vuelven el medio de sustentar la libertad imaginativa. Quizá esto muestre que la reproducción mecánica de la circunstancia de los autores, aun cuando integre algún grado de sensibilidad personal, no es la relación más lograda entre la ficción y la realidad.

Varios relatos son similares en cuanto al vínculo que establecen con las ideas difundidas en ciertos medios a propósito de la realidad contemporánea. En "Tres mil pesetas" se adopta para su final una expresión "políticamente incorrecta", acaso con un afán provocativo, pero el texto no se distingue por su intensidad. En "En todo caso Roma" los detalles se acumulan sin conseguir formar imágenes y la dispersión se extiende al plano de algunas digresiones que apuntan hacia el "diálogo intercultural". Con habilidad narrativa "El escaparate de los sueños" incluye descripciones vívidas, sin embargo "el deseo de migrar" es dicho con llanura periodística, no con sugerencia literaria. Los prestigiosos temas del momento no parecen ser necesariamente íntimos de los autores, lo que resulta en relatos forzados.

Solitarios, a punto de emprender el vuelo, "La mirada del pájaro transparente" se detiene para dar un vistazo a El Cairo desde una firme capacidad narrativa y un misterio que no se establece cabalmente.

Los demás escritores enfrentaron el planteamiento de *Una ciudad mejor que ésta* con soluciones más funcionales en sentido literario. En "Apócrifo tesalio" Vicente F. Herrasti logra un texto en el que el paso de sueños a realidad es disfrutable: ubicándose en el pasado habla más a los lectores que pretendiendo la actualidad convenida. De Pablo Soler Frost ya se sabe que se puede esperar buena literatura, "Ulan Bataar", una breve postal, no defrauda la expectativa. En "Grenzgänger", de Javier García-Galiano, el lector se encuentra ante un incidente ocurrido a ciudadanos comunes del Berlín de la derrota nazi. "Subsuelo", de Tomás Granados Salinas, da cuenta, al paso, de la corrupción que un personaje enfrenta en varios países; se trata de un pretexto narrativo que se integra al fluir de la fantasía.

A partir de estos textos se puede aventurar entonces que la relación de la literatura con la realidad social no es la de la simple imitación. Asumir como propios los asuntos tratados públicamente no implica que éstos sean experimentados por los autores ni que sean verdaderas características de la realidad. Quizá la realidad se introduzca en la literatura a condición de integrarse con naturalidad y, ante la variedad de temperamentos entre los escritores, esto puede hacer de la realidad un escenario sin mayor significación o un entorno que marca vivencias; aunque se trate de ambientes reconstruidos por medio de la imaginación.